

Traverso, Enzo. *El totalitarismo. Historia de un debate*
Buenos Aires, Eudeba, 2001, Libros del Rojas Serie,
Conceptos de la Filosofía y de la Historia

Alberto A. Pérez

Universidad Nacional de La Plata y del Centro de la Pcia. de Buenos Aires

Traverso se ubica a sí mismo en el género ensayo y efectivamente se vale de él para tratar con soltura una serie de cuestiones no resueltas todavía, sobre las que conviene una apertura antes que una hipótesis asertiva.

La primera cuestión que aborda el prólogo a la edición argentina apunta a determinar las causas de la ausencia, en el análisis de este ensayo, de la consideración de Latinoamérica. El tratamiento de este asunto, que habitualmente consiste en una disculpa de oportunidad con el país en que se edita, o bien, un lavado de culpas ante un mercado distraídamente desatendido, funciona en este caso como la presentación preliminar de los fundamentos metodológicos del análisis venidero. Sencillamente, Latinoamérica no entra en consideración en este ensayo porque “no conoció regímenes totalitarios en el sentido estricto del término”. Así, sería incorrecta la pretensión de ver al régimen cubano como totalitario, cuando en realidad se trata de una “revolución desfigurada” a la

que todavía la población percibe como la que terminó con la dominación colonial. Incluso, en la misma línea, se habría acusado de totalitario al régimen sandinista nicaragüense que finalmente abandonó el poder al ser derrotado electoralmente. Estas son, para Traverso, muestras de cómo suele usarse livianamente la expresión totalitarismo.

Por otra parte, la perspectiva que plantean las dictaduras latinoamericanas del siglo XX propone cuestiones más complejas e interesantes cuando se las vincula con aquel fenómeno que más las influyó: el fascismo europeo. El catálogo de afinidades que conecta en este campo a ambos fenómenos comprende tanto la supresión violenta de la democracia política, como la agresión brutal al movimiento obrero (especialmente para los años 60-70 en Brasil, Argentina, Chile y otros), como también el sistema de represión amplio, metódico y planificado similar al desplegado por el nazismo, e incluso, las “desapariciones” que se vinculan con el exterminio en cámaras de gas buscando, estas dos formas, un carácter de “crimen perfecto” del que no queden testimonios. Sin embargo, en esta obra, se destaca la asimetría de que las víctimas latinoamericanas eran eliminadas, según el esquema clásico, por lo que estas hacían, en cambio, sigue siendo una particularidad del nazismo el genocidio racial con la eliminación de sus víctimas a partir de lo que éstas son y no a partir de lo que han hecho. También entre las diferencias debería considerarse que, desde el punto de vista ideológico cultural, en Latinoamérica las dictaduras persiguieron claramente un objetivo de restauración del viejo orden, en cambio, las dictaduras europeas se plantearon como revoluciones que querían modificar radicalmente la sociedad. El peronismo argentino es, según Traverso, el régimen más parecido al fascismo europeo pero, citando los estudios de Gino Germani, señala las diferencias en cuanto a la composición de clase y a los sistemas políticos que lo separan del fascismo europeo. Traverso propone, entonces, establecer una vinculación entre la reflexión europea que lucha contra el totalitarismo y la creativa aportación de la práctica y el pensamiento latinoamericanos que van desde Mariátegui al Zapatismo; a esta tradición quiere contribuir el autor con su aporte. Este será el modelo de tres momentos que seguirá Traverso: comparación de diversas experiencias históricas, a partir de ello adecuación de los conceptos considerados y, finalmente, afianzamiento de la perspectiva antitotalitaria.

El trabajo se interna en una historia de las ideas aunque no en una forma estricta, sino más bien proponiéndose una “historia de los intelectuales”, especialmente de los exiliados. Estos son un referente principal, a quienes se quiere rescatar y poner en foco en busca de su propia cultura política con la que el

concepto de totalitarismo está fuertemente ligado. El concepto-marco del que se vale Traverso para construir este trabajo lo constituye la noción de “siglo corto” de Eric Hobsbawm que permite ajustar el mapa de ruta de la noción de totalitarismo, toda vez que se trata de una construcción conceptual que nace desde la crisis creada por la primera guerra mundial y que termina su eclosión en la perspectiva emergente de la caída del muro de Berlín. Este ensayo se encamina hacia una dirección propia que supone abordar el totalitarismo desde el punto de vista de la trayectoria de un concepto que fue atravesando los diversos campos ideológicos. Con una actitud crítica, la reflexión de Traverso se instala “contra el espíritu de la época”, pretendiendo evidenciar los actuales designios occidentales de hacerse con los destinos del mundo.

Uno de los propósitos básicos de la búsqueda de Traverso es el de tratar la ambigüedad del término totalitarismo que simultáneamente designa: un *hecho*, los regímenes fascistas y el stalinismo; un *concepto*, que aborda el carácter novedoso de estos regímenes discordantes respecto de cualquier concepto clásico de la Teoría Política; y además, una *teoría* que reúne los elementos comunes y significativos de los diversos regímenes totalitarios. El recorrido histórico del ensayo explora las diferentes formaciones de sentido que se condensan alrededor del concepto de totalitarismo. Primero, desde su origen, en el campo del antifascismo italiano, seguido de la rápida apropiación fascista en la misma Italia, para luego ser adoptado por el nazismo (1923-1933). A continuación, presenta el doble movimiento de la generalización de su uso, por un lado, entre los intelectuales antifascistas en el exilio y, ulteriormente, entre los críticos de izquierda del stalinismo y, por otro desde 1939, se desarrolla el uso como término comparativo entre la Alemania Nazi y la URSS (1933-1947). En tercer lugar, aborda la carga de sentido que le imprime la dinámica de la Guerra Fría convirtiendo al concepto en una divisa anticomunista con referencia a la URSS como enemiga del “mundo libre” (1947-1968). En cuarto lugar, se desarrolla una etapa de reconsideración del concepto que es fuertemente criticado sobre todo en EEUU y la República Federal Alemana y, simultáneamente, es puesto en tardía circulación en Francia y entre los emigrados del Este (1968-1989). Finalmente, se cierra el ciclo con el post 1989, momento en el que el libro de Traverso quiere insertarse, en el que domina la relectura y reconsideración crítica de un concepto que, por primera vez, está puesto a consideración en el marco de la finalización de los procesos factuales que le dieron origen.

Traverso organiza su historia de las ideas apoyada fundamentalmente en la producción de los conceptos como reacción a las alternativas históricas de cada

uno de estos momentos y respeta, en lo posible, los sonidos de cada época remitiéndose a los elementos propios de cada coyuntura. Eso le permite narrar la génesis del concepto de totalitarismo, recuperando cada fase y el sentido de su aporte específico. Muestra así cómo nace en el seno del antifascismo italiano, cómo es tomado por el régimen de Mussolini, para luego transfigurarse en el nacionalismo racista alemán. En esta primera deriva desde un campo ideológico a otro se conforma un contraste entre la tradición italiana (fundamentalmente Gentile y Mussolini) y la alemana (en especial Schmitt y su discípulo Forsthoff) constituyendo dos orientaciones diferentes. La italiana, fundante y modélica con fuertes referencias al Estado como eje organizador, que llega incluso en Gentile a presentar al Estado fascista como culminación de la verdadera libertad y como representación del Estado ético hegeliano. En definitiva, la tendencia que marca el Estado fascista italiano es hacia la construcción del fascismo como régimen. En la variante alemana, en cambio, la configuración del totalitarismo se perfila en la dirección del “movimiento” hundiendo las raíces del Estado totalitario en la ideología racista de la sangre y la tierra. Schmitt ve el crepúsculo de la República de Weimar como producto de un Estado sin pueblo y toma como eje organizador de la concepción del Estado totalitario alemán el decisionismo del líder, fuera de todo control legal; incluso, la sola mención de la idea hegeliana del Estado es considerada en Alemania como crítica o amenaza para el nazismo. En este esquema Italia representa un “totalitarismo incompleto” que Alemania va a perfeccionar. Esta deriva y modificación del concepto de totalitarismo desde el terreno del antifascismo al fascismo constituye el origen de lo que Traverso llama el “atravesamiento de los campos ideológicos”, proceso que se continuará con la constitución definitiva del par semántico totalitarismo-antitotalitarismo, que se produce en el exilio de los perseguidos por las dictaduras y cuyas referencias fundamentales serán París y Nueva York.

Durante el desarrollo de la segunda guerra mundial, Traverso marca dos hitos en el desenvolvimiento del concepto de totalitarismo. El primero, es la firma del acuerdo Ribentrop-Molotov de 1939, punto en el cual la perspectiva comparativista se afirma y desarrolla con la máxima potencia identificando comunismo y fascismo como totalitarismo. Y esto no ocurre sólo en el campo de los sectores más tradicionales de las ciencias sociales, sino también entre los antifascistas cristianos, dentro de “una minoría de marxistas” y de comunistas en rebelión contra el stalinismo. El segundo hito modifica las perspectivas que introdujo el primero: se trata de la agresión de Alemania sobre la URSS en

1941, a partir de la cual la prensa aliada y la literatura antifascista recuperan una imagen positiva de Stalin, con la sola excepción de cierto liberalismo-conservador (Hayek y Popper) quienes sostienen una visión del totalitarismo fuertemente antistalinista.

* * *

Uno de los méritos más salientes de este breve libro es que no sólo ilustra sobre la naturaleza del totalitarismo y la espinosa cuestión de su caracterización, sino que simultáneamente extiende una vasta red de referencias ideológicas, filosóficas y culturales fundamentales para la consideración y crítica del fenómeno totalitario. El análisis de Traverso se vale de una equilibrada combinación de conocimiento histórico, crítica cultural y teoría política para proponer un desciframiento polifacético del totalitarismo que se ofrece simultáneamente como reconstrucción viva del proceso de formación del “totalitarismo” y como reflexión crítica del mismo. Esta pintura nos coloca en un panorama presente en el que, aún en esta situación actual en la que el hecho originario del totalitarismo se ha agotado y el debate sobre la teoría permanece abierto, la cuestión del totalitarismo sigue siendo una perspectiva que reclama posicionamiento; en ese sentido, Traverso nunca abandona la intención político práctica de la reflexión sobre el totalitarismo. Revisa, entonces, el aporte de la intelectualidad de izquierda que, en soledad, supo ser a una vez antifascista y antistalinista, como lo ejemplifican los surrealistas, los trotskistas, los New York Intellectuals y los exiliados que supieron superar las extorsiones políticas que los acorralaban en el extranjero. Traverso subraya la necesidad de retomar esta perspectiva histórica como una demanda ética y política del presente para la izquierda. Desde esta posición elabora, en este trabajo, una perspectiva crítica para la que rescata el modelo del *Behemoth*, de Franz Neumann, que parece convertirse en una referencia y en acertada fuente de inspiración para el abordaje del totalitarismo en más de una ocasión, así como también recupera muchos aspectos de las producciones de Herbert Marcuse y Hannah Arendt.

Traverso pone claramente en cuestión las visiones monocordes que simplifican el pasado histórico como el caso de François Furet que canoniza al liberalismo como inocente, o bien, el de Ernst Nolte que aligera la responsabilidad histórica del fascismo. Podría decirse, no obstante, que existe un cierto desequilibrio en el tratamiento de las dos componentes históricas del totalitarismo ya que al firme y nítido trazo que guía la descripción de los fascismos se contrapone una

visión del stalinismo a veces desdibujada que parece no esmerarse especialmente en diferenciar entre stalinismo y comunismo o bolchevismo, proponiendo una suerte de esquema causal bipolar que suele ligar, por un lado, revolución y stalinismo y, por otro, contrarrevolución y fascismo. En conjunto, lo que prevalece es una visión crítica, claramente sustentable como herramienta analítica. Debe remarcarse entonces que este libro, breve en relación a la magnitud del tema que trata (160 páginas) es, un gran fresco. Como ensayo, tiene la particularidad de proporcionar un aparato de citas abundante con múltiples referencias a problemáticas asociadas de todo tipo; sin embargo, no se trata de un estudio erudito y puntilloso de la historia de las ideas ya que nunca abandona el tono fluido ni la dimensión del ensayo. Se lo puede pensar también como fresco en tanto organiza, sobre el fondo cronológico de la historia del siglo XX, un conjunto de problemáticas que permiten exponer la compleja dimensión de la historia del totalitarismo que, en rigor, no está escrita. Desde este punto de vista, suena muchas veces como programa: este intento, ambicioso y bien logrado, siembra naturalmente una gran cantidad de cuestiones abiertas, de tensiones sólo planteadas, afirmándose en un territorio a conquistar.